

LOS MUCHACHOS

SEMANARIO INFANTIL



NÚM. 162.

10 cts.

DOMINGO 17 DE JUNIO DE 1917

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

PEÑAGALLO

DEPURATIVA
Antiartrítica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

Animales que cazan en cuadrilla



Manada de perros-hienas persiguiendo á un antílope.

Las asociaciones animales son una de las cosas más interesantes que pueden hallarse en el terreno de las ciencias naturales. Nada más particular, por ejemplo, que el hecho de que, mientras los rebaños de animales tímidos ó pacíficos se someten á un jefe (generalmente un macho viejo, que por su experiencia sabe precaber los peligros), aquellas especies que viven persiguiendo y atacando á otras, conservan cierta independencia individual, una verdadera anarquía, pero una anarquía en la que todos obran de común acuerdo.

Cuando en el invierno se reúnen los lobos para buscar con más facilidad el ali-

mento que empieza á escasear, no necesitan jefe ni guía ninguno; son una cuadrilla de salteadores sin capitán. Sin embargo, la armonía que en todos sus actos se observa es admirable. Si van persiguiendo á un viajero y llegan á un punto en que el camino pasa por dentro de un pueblo, no hay cuidado de que se metan en éste; dando un rodeo van á buscar la salida, y cuando ven que el viajero se acerca no le atacan de frente, pues comprenden que retrocedería y de nuevo se les perdería entre las casas; esperan á que pase de largo, y entonces continúa la persecución.

Esto es una prueba de que si el lobo no

es tan astuto como la zorra, tampoco es un animal atolondrado que obre á tontas y á locas, como algunos suponen.

En la India hay una especie de lobo, el *Canis pallipes* de los zoólogos, que siempre caza reunido en grandes manadas. Cada una de éstas se divide en dos grupos, y mientras uno de ellos se oculta en la espesura del bosque, los lobos del otro grupo hacen de ojeadores, levantando los ciervos y los antílopes que pueden encontrar, y haciéndolos correr hacia donde están sus compañeros en acecho.

Cuando aún abundaban los bisontes en los Estados Unidos, los lobos de aquel país que iban constantemente detrás de los rebaños, seguían una táctica excelente para apoderarse de su presa. Apenas un ternerillo ó un bisonte enfermo quedaba rezagado, le rodeaban para obligarle á detenerse; mientras el rumiante, cercado de este modo, se defendía á cornadas de los lobos que tenía delante, los que había detrás le atacaban por el cuarto trasero, donde es más fácil hincar el diente, por ser el pelo poco abundante. Esta misma especie de lobos es muy frecuente en las regiones árticas de América; allí persigue preferentemente al reno, y por cierto que lo hace de un modo bastante original. Cuando los lobos han conseguido levantar un reno, corren tras él aullando estrepitosamente para que huya asustado, y procuran echarle hacia algún río ó estanque helado; allí, mientras las pezuñas del reno resbalan en la superficie dura y tersa como el cristal y el pobre animal cae á cada paso, las fieras corren perfectamente, gracias á sus afiladas uñas, y en pocos segundos alcanzan á su víctima.

Nada de extraño tiene que los perros domésticos se amolden perfectamente á cazar en compañía, formando jaurías, pues así es como cazan naturalmente casi todos los perros salvajes; lo mismo el *colsun* de la India y el *buansú* del Himalaya, que el *dscherkol* ó perro salvaje de Siberia. De este último se dice que por rara excepción las jaurías son dirigidas por los individuos más viejos, y que sólo atacan á las ciervas y á los cervatos. El segundo aserto no está muy conforme con la índole del animal, pues el *dscherkol* es tan feroz, que los perros domésticos más valientes jamás quieren luchar con él.

Los más grandes carniceros se reúnen

también á veces para cazar, sobre todo si la pieza es de un tamaño algo respetable. Con frecuencia se ven varios leones, ó por lo menos el macho y la hembra, persiguiendo á una manada de cebras, y en una ocasión dos famosos cazadores presenciaron á orillas del Limpopo los esfuerzos de tres leones que trataban de derribar á un búfalo, gravemente herido de un balazo. Este hecho, que tuvo lugar el 15 de Septiembre de 1846, contribuyó no poco á echar por tierra las antiguas leyendas sobre la intrepidez de su majestad el rey de las selvas.

El que se lleva la palma entre los curdrúpedos que cazan en sociedad es, sin género alguno de duda, el perro salvaje del Africa austral, llamado también *perro-hiena* porque tiene cuatro dedos en las manos, lo mismo que las hienas, en vez de cinco como los otros cánidos. Con mucha frecuencia los perros hienas atacan á los ganados de los boers y de los indígenas, pero su presa favorita son los grandes antílopes.

Para cazar un antílope, una parte de la manada le persigue de cerca, aullando, gimiendo y produciendo los más extraños sonidos, y siguiendo todos los recortes y escarceos con que el rumiante trata de evitar la persecución, mientras los demás perros corren á cierta distancia y en línea recta, de modo que no se fatigan tan pronto. Cuando la primera jauría se cansa, la segunda la sustituye en sus funciones, y así van alternando ambas, descansando una mientras la otra trabaja, hasta que el antílope cae extenuado.

Entre las aves también encontramos algunas que se asocian para buscar su presa, demostrando tanta sagacidad como los mamíferos de que acabamos de hablar. Puede servir de ejemplo el águila de cola blanca.

Cuando se unen para cazar seis ó siete de estas águilas, van volando á gran altura, muy separadas unas de otras, y como tienen la vista sumamente penetrante, en pocos minutos reconocen grandes extensiones de terreno. Tan pronto como una de las aves divisa una presa cualquiera, se deja caer sobre ella como un rayo, lanzando al mismo tiempo un grito especial para avisar á sus compañeras, y no empieza á devorar la caza

hasta que están todas reunidas. Lo más singular es que, según las leyes de la etiqueta aquilina, las aves de más edad tienen derecho á comer primero, mientras las águilas jóvenes esperan á que se hayan para repartirse los restos.

Ya que de aves se trata, algo debe decirse de los pelícanos, aunque realmente no sean cazadores, sino pescadores; pero, después de todo, pescar no es otra cosa que cazar peces.

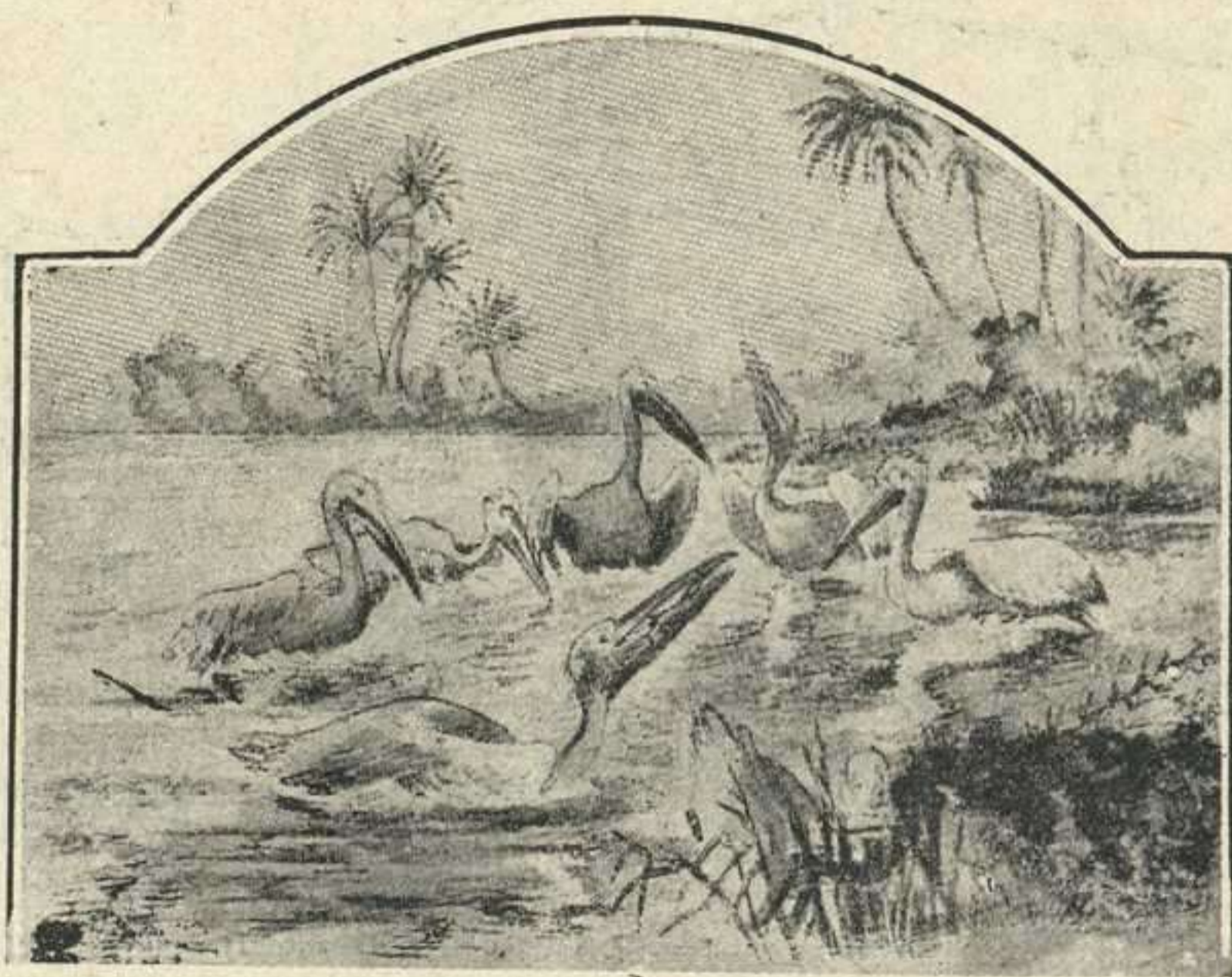
Cuando una bandada de pelícanos encuentra pesca abundante, forma un ancho semicírculo y en esta disposición se acerca poco á poco á los peces, empujándolos hacia la orilla, á fin de que no puedan escaparse, y haciendo mucho ruido con las alas y con sus monstruosos picos, como si quisieran aturdir á sus víctimas. De este modo en poco tiempo cogen gran cantidad de peces, con los que llenan sus bolsas. Algunas veces emplean otro método: forman dos bandos, y nadando uno contra otro pillan á los peces en medio. los cercan y en un instante acaban con ellos.

Hay en la América del Norte una cla-

se de águila, el águila leucocéfala, que gusta de los peces tanto como cualquier ave acuática; pero como no puede nadar, cuando quiere proporcionárselos apela al recurso siguiente: en las orillas de los ríos de aquel país es frecuente una especie de halcón que pesca admirablemente; cuando una águila ve que un halcón remonta el vuelo con algún pez entre las patas, se lanza sobre el ave pescadora y la obliga á soltar la presa. El pez cae, pero antes de que llegue al agua, otra águila, la hembra de la primera, acude rápidamente y lo coge en el aire. Después, la rapaz pareja se reparte equitativamente el botín.

En realidad, esto ya no puede llamarse cazar; hablando claramente, es un robo, por medio del cual el águila leucocéfala se aprovecha de lo que no sin trabajo han pescado otros.

A título de curiosidad, y por si alguno de nuestros lectores no lo supiera, podemos recordar que el águila leucocéfala es el ave que, como emblema nacional, se encuentra en el escudo de los Estados Unidos.

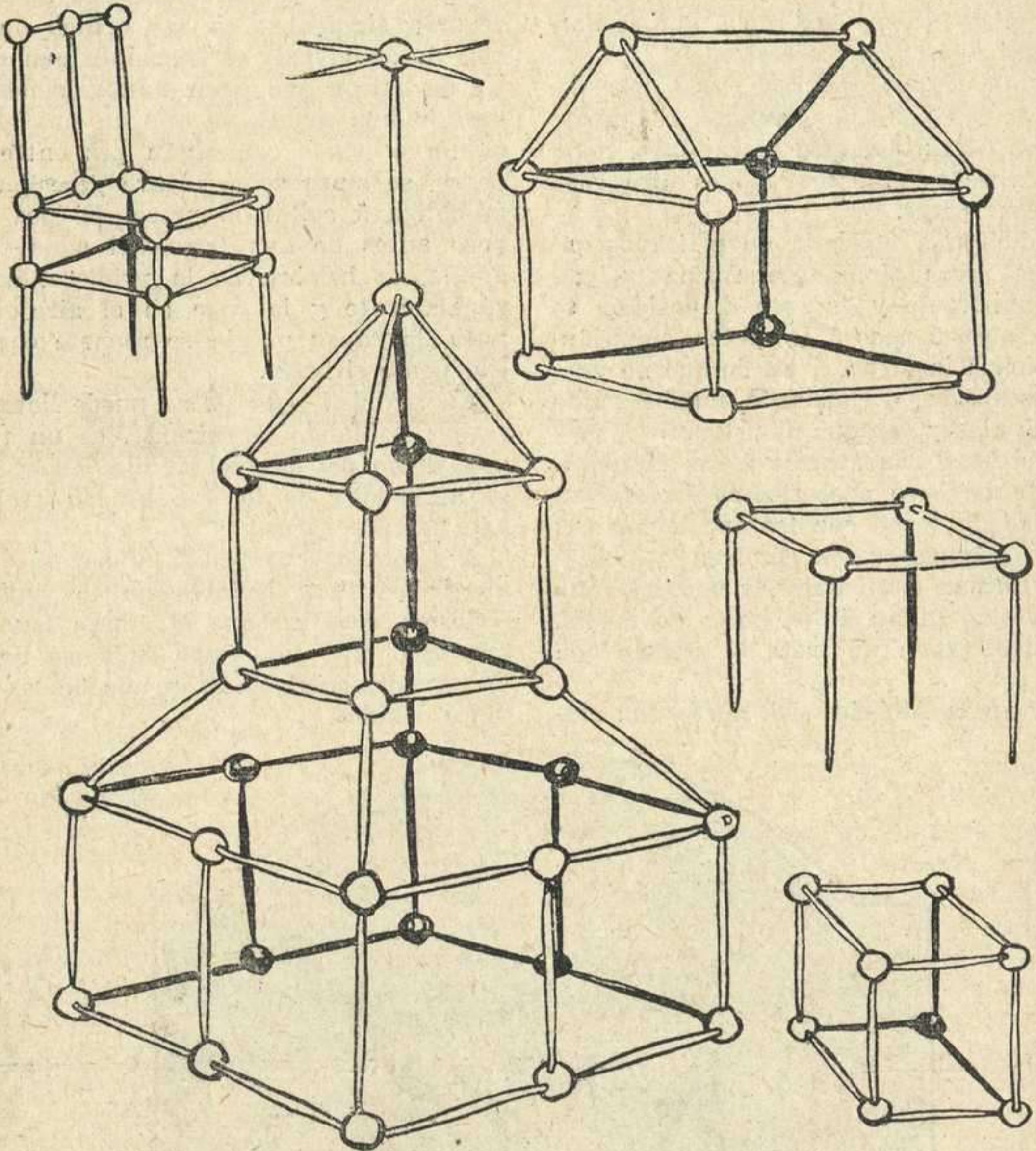


El círculo de los pelícanos.

Planas de honor de LOS MUCHACHOS

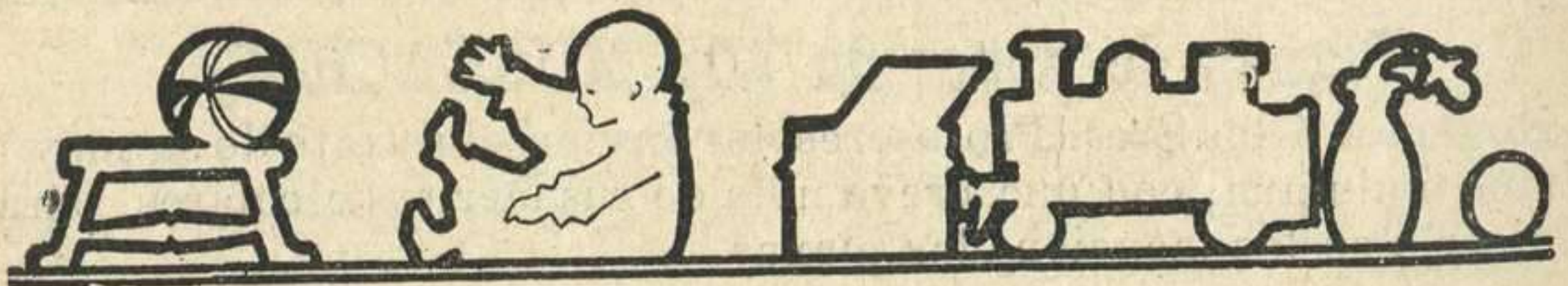
Rogamos á los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlo en las mencionadas planas.

Construcciones sencillas



Todo lo que veis en esta plana está hecho con palillos de doble punta y guisantes secos. Los guisantes se echan en agua para que se ablanden y luego no hay que hacer sino copiar las figuras que aquí reproducimos. Creemos que no necesitaréis explicaciones para comprenderlo.

Después de haber reproducido estas figuras no os será difícil inventar muchas con arreglo al sistema. A falta de guisantes secos pueden emplearse bolitas de cera ó de betún de vidriero. Estas construcciones pueden ser revestidas de papel de colores y resultan muy bien.



Páginas filatélicas

SELLOS NUEVOS



Fig. 1.ª



Fig. 2.ª



Fig. 3.ª



Fig. 4.ª

Figura 1: Austria. 15, 20, 25 y 30 heller. Alrededor del dibujo central la inscripción usual de los sellos austriacos: "Kaiserliche, Königliche, Oesterreichische Post. Colores: 15 heller, rojo rosa; 20 h, chocolate; 25 h, azul; 30 h, pizarra.—Figura 2: Hungría. En lo alto las palabras "Magyar Kir Posta"; debajo la famosa

corona de Hungría, sola la palabra "Surgos" en rojo. El color general, gris verdoso.—Figura 3: Austria, 5 heller. Los de precio bajo son encarnado rosa; los de precio elevado, azul ultramar y de mucho mayor tamaño.—Figura 4: Japón. ½ sen conmemorativo ó de la mayoría de edad del príncipe heredero.



Fig. 5.ª



Fig. 6.ª



Fig. 7.ª

Figura 5: Austria. 1 heller. Sobrecarga en rojo "Porto". Es sello de porte debido. — Figura 6: Austria. 2 heller, franco envío de periódicos. En el centro, la cabeza de Mercurio.

Figura 7: Francia. Emisión en honor del General Joffre por la Socie-

dad Francesa de Filatelia. En el ángulo superior derecho las palabras "Les Allies 1914-1916". En el dibujo central la cabeza del General Joffre, y ocho escudos de armas alrededor. En el ángulo inferior izquierdo las palabras "Société Française de Timbrologie".



Fig. 8.ª



Fig. 9.ª



Fig. 10.ª

Figura 8: Austria. Sello de Ocupación para periódicos. Cabeza de Mercurio y en lo alto la inscripción K. U. K. Feldpost. Colores: 2 heller azul; 6 h, naranja; 10 h, carmín; 20 h. castaño.—Figura 9. Argentina, 5 centavos. El

dibujo representa la declaración de independencia de la Argentina.—Figura 10: Isla de Montserrat, colonia inglesa de las Antillas. Retrato de Jorge V y el escudo de la isla: una figura de mujer con una cruz y un arpa.



Fig. 11.ª



Fig. 12.ª



Fig. 13.ª

Figura 11: Méjico, 1 peso.—Figura 12, Bosnia (Austria). Es sello especial para militares.—Figura 13: Sello de guerra del Congo Belga. Sobrecar-

ga de cuatro líneas, en francés: "Est Africain Allemand", "Occupation Belge", y en flamenco: "Duitsch Oost Afrika", "Belgische Beretting".



WE



AKBAR Y BIRBAL

Un viaje por las aldeas.

Gran contento experimentó Akbar el Rey, de quien ya hemos hablado en este libro, cuando pudo dejar los cuidados de la corte y salió á caballo á recorrer las ciudades y aldeas en compañía del Rajá Birbal, porque el Rajá conocía y amaba al pueblo y el pueblo le correspondía de igual modo; además Birbal tenía siempre en la punta de la lengua ingeniosos y regocijados cuentos que se cuentan bajo los tejados de paja de las chozas, y por lo tanto era el más agradable de los camaradas y además el más sabio.

Arreglado el viaje emprendieron la marcha vestidos con ropas ordinarias para no ser conocidos, Akbar el Rey, el Rajá Birbal y Ahmed el criado del Rey.

Apenas habían salido de los jardines de palacio vieron un hombre en la orilla del río examinando con curiosidad el tronco de un viejo árbol, y el rey llamando por su nombre á su criado le preguntó:

—¿Quién es ese hombre? ¿A qué casta pertenece?

A lo cual respondió el criado:

—Señor, no lo sé, pero lo haré venir á tu presencia.

Entonces dijo Birbal:

—Ese hombre se llama Ahmed, es carpintero de oficio y ha almorzado miel.

—Parece que le conoces bien—dijo el Rey.

—No le conozco—replicó Birbal—porque jamás le he visto hasta este momento.

—¿Pues cómo sabes esas cosas?—preguntó Akbar.

—Muy sencillamente —repuso el Rajá.—Deduzco que se llama Ahmed por su modo de mirar al oírte llamar á tu criado por ese nombre. Se que es carpintero, porque nadie sino un carpintero examinaría así el tronco de un árbol viejo para ver si la madera está en condiciones de utilizarse y, finalmente, sé que ha almorzado miel porque todavía zumban las abejas alrededor de su barba.

Y cuando fué traído el hombre á la presencia de ellos resultó como había dicho Birbal.

Más adelante recorriendo las calles de la población vieron dos hombres que se saludaban con tanta reverencia y tanta zalema que el Rey hubo de decir:

—Seguramente deben de ser am-

bos hombres de gran dignidad á juzgar por el respeto con que se saludan mutuamente.

—Nada de eso—dijo Birbal—ambos son de clase humilde y su cortesía es hija del secreto miedo que se tienen uno á otro. Su cortesía es como la que se dispensaban el chacal y el tejedor del cuento de mi tierra.

—¿Qué cuento es ese?—preguntó el Rey.

Y Birbal dijo:

—Atravesaba un bosque cierto tejedor con los utensilios de su oficio, cuando tropezó con un chacal que acababa de salir de la tina de una tintorería en la que se había zambullido. Y el chacal que era una fiera muy cobarde, tomando al tejedor por un arquero, le dijo con tono adulator: “¿Adónde vas, ¡oh, emperador de Delhi! con tu arco al hombro y tus flechas en la mano?”, y el tejedor, tomando al chacal por un tigre, porque el tinte de la tina le chorreaba por el cuerpo formando rayas, contestó: “¡Oh Rey de la Selva y Señor de los Bosques, sólo los grandes conocen á los grandes!”

—Pues dime lo que sepas de esos hombres y por qué se tienen ese miedo secreto—dijo el Rey.

—El más alto de los dos—comenzó Birbal—se llama Hassan y es adivino, y por lo tanto no necesito añadir que es un impostor. Ultimamente tuvo una cuestión con un leñador y en su ira le profetizó: “¡Necio, te has de cortar la nariz con tu hacha!” y el leñador se marchó riéndose y diciendo: “¡Ja, ja! ¡Es un adivino falso! ¿Cómo va á suceder lo que predice? Verdad es que si hago así—esgrimió el hacha en dirección de los pies—puedo cortarme un pie. Y si hago así—esgrimió el hacha sobre su mano izquierda—puedo cortarme una mano, es cierto. ¡Pero lo que no puede ocurrir de ningún mo-

do es que me corte la nariz como no pase el hacha por delante de la cara, así!—;Y se cortó la nariz!” De este modo el adivino ha conquistado gran reputación por el cumplimiento de una profecía debida á la profecía misma, como suele ocurrir muy á menudo y por eso le temen muchos ignorantes.

—Bien—dijo Akbar—¿pero quién es ese otro hombre á quien el adivino presta obediencia?

—Ese, repuso — Birbal —es un prestamista de quien tienen motivos de temer muchos hombres.

Mientras así hablaban habían salido á campo descubierto y al cruzar un riachuelo adonde iban á beber los búfalos de una aldea próxima, oyeron una triste voz que cantaba estas palabras.

¿Qué ha sucedido á Harichandra, el [rajá?

Su mujer ha puesto á su hijo Lu-

[tash sobre una piedra

Y ha muerto de la mordedura de

[una cobra

Y los sacerdotes están recogiendo

[donativos de oro para el entierro.

—¿Qué significa esa canción tan triste?—preguntó el Rey.

—Es la que entona la gente del pueblo cuando sufre una gran pena—respondió Birbal.—Veamos.

Con este propósito echaron pie á tierra dejando los caballos al cuidado de Ahmed y se internaron en un bosquecillo donde encontraron un hombre sentado en el suelo, echándose polvo sobre la cabeza en señal de pena. Birbal se acercó y le dijo amablemente:

—¿Cuál es la causa de tu pena?

Y el hombre gimió:

—¡Ay! ¡ay! Soy hombre acomodado y jefe de esas aldeas, pero tengo una esposa que aunque buena me irrita muchas veces por la im-



portancia que se da. Porque una de las cosas que dice es “¿Cómo podría salir el sol, si no fuera porque canta nuestro gallo? Y si no fuera por mi hornillo, ¿de dónde sacarían el fuego los vecinos?” Tanto llegó á irritarme con estas cosas que juré solemnemente no volver á entrar en mi casa por mi voluntad, pero ahora ansío volver y no puedo á causa de mi voto.

—No creo, en verdad, que estés obligado á cumplir un voto tan ne-

cio como ese—dijo Birbal.—Por lo menos puedes atenuar su rigor en tu conciencia. A propósito de esto recuerdo el cuento del Cafre que hallándose en grave peligro de morir ahogado al cruzar el río prometió sacrificar dos cabras en pago de su vida, si la libraba. Y cuando disminuyó la fuerza de la corriente, y por lo tanto el peligro, redujo el sacrificio á una cabra y cuando llegó á pisar el fondo, cambió la víctima por una paloma, y cuando, por último, se vió



en tierra firme aplastó un mosquito que se le había posado en la mejilla, exclamando, “¡Una vida por una vida! ¿Qué más da?”

—¡Ay, ay!—replicó el indio.—Yo no soy como el Cafre. Soy jefe de mi aldea y ¿qué daños no enviarían los cielos sobre la aldea si no cumpliera mi voto?

Mientras así hablaban los hombres, los búfalos habían acabado de beber y permanecían con el hocico chorreando agua. Entonces Birbal preguntó al del juramento.

—¿Cuál de esos búfalos es el tuyo?

Y el interrogado contestó:

—Aquel que tiene los cuernos dorados.

Entonces Birbal cogió al indio, le ató fuertemente las manos á la cola del búfalo y dándole á éste una palmada, lanzó al mismo tiempo un rugido como el de una fiera. El búfalo dió un brinco, se volvió, bajó la cabeza y echó á correr hacia la aldea tirando del hombre que forzosamente tenía que correr detrás de él. Y al

Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



Al escondite, madre, y ya verás qué risa.
Bueno, pues yo me quedo, esconderos de prisa.



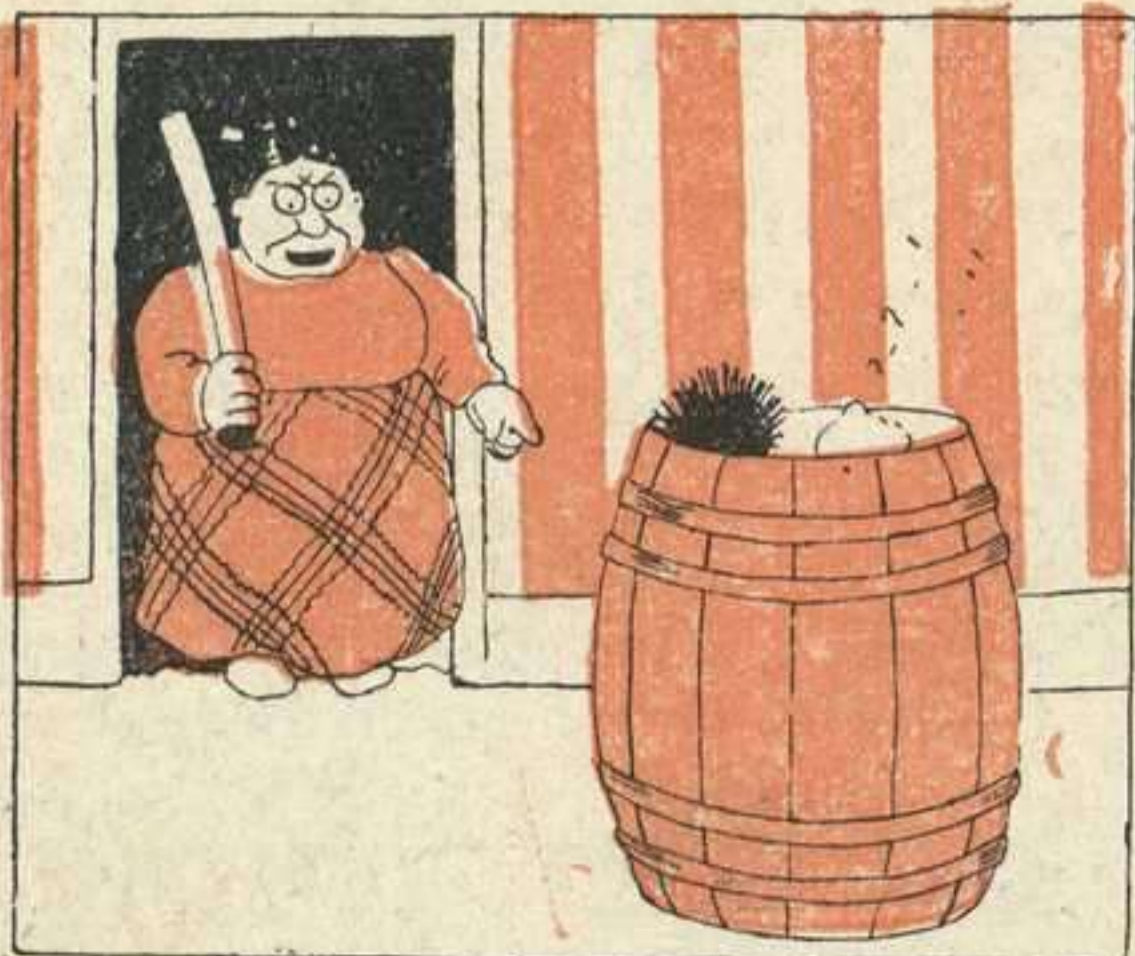
Marchaos á esconderos, que yo me quedo aquí.
No míres y no vengas hasta que oigas, ¡Orí!



¡Los pícaros muchachos dan á la tubería
Y cae sobre la viuda un chorro de agua fría.



¡Ah, granujas, pilletes, me han puesto hecha una sopa!
Estoy chorreando agua, me han calado la ropa!

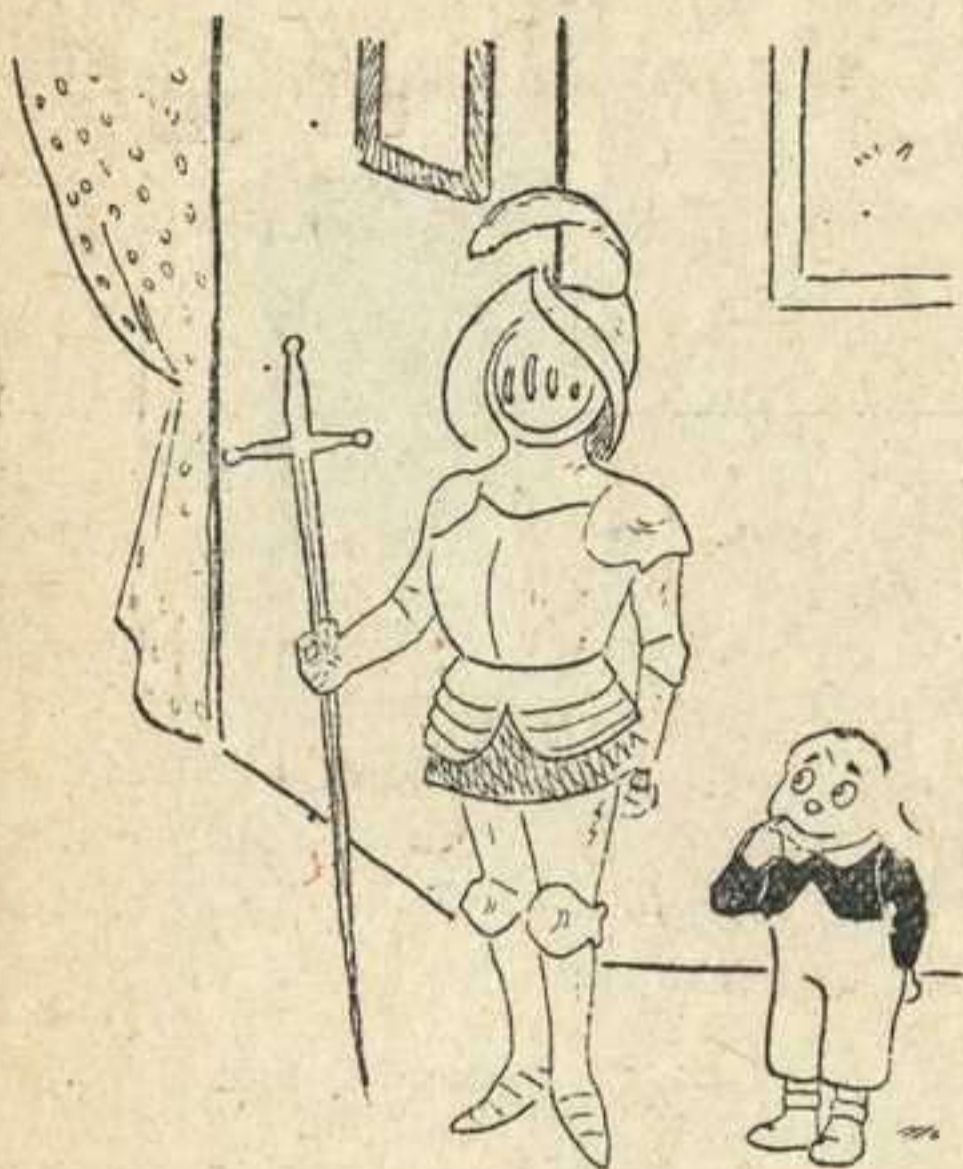


¡Orí, orí! ¡Ya os cige! ¡Ya os cacé! ¡Pillos, malos!
Ahora otro chaparrón, pero va á ser de palos.

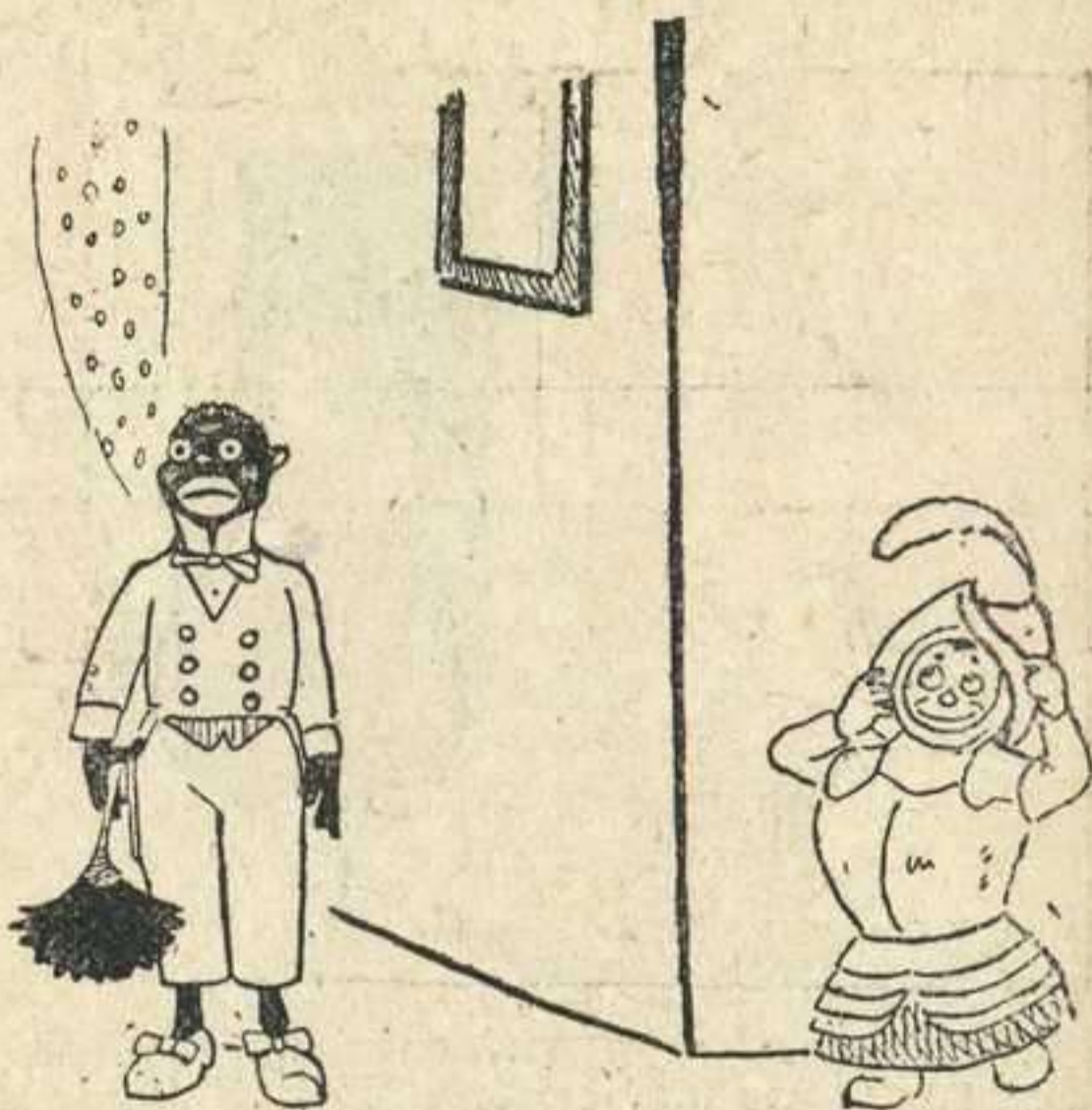


Tomad orí, bandidos, inventad otro juego.
Ahora os quedáis los dos y continuaré luego.

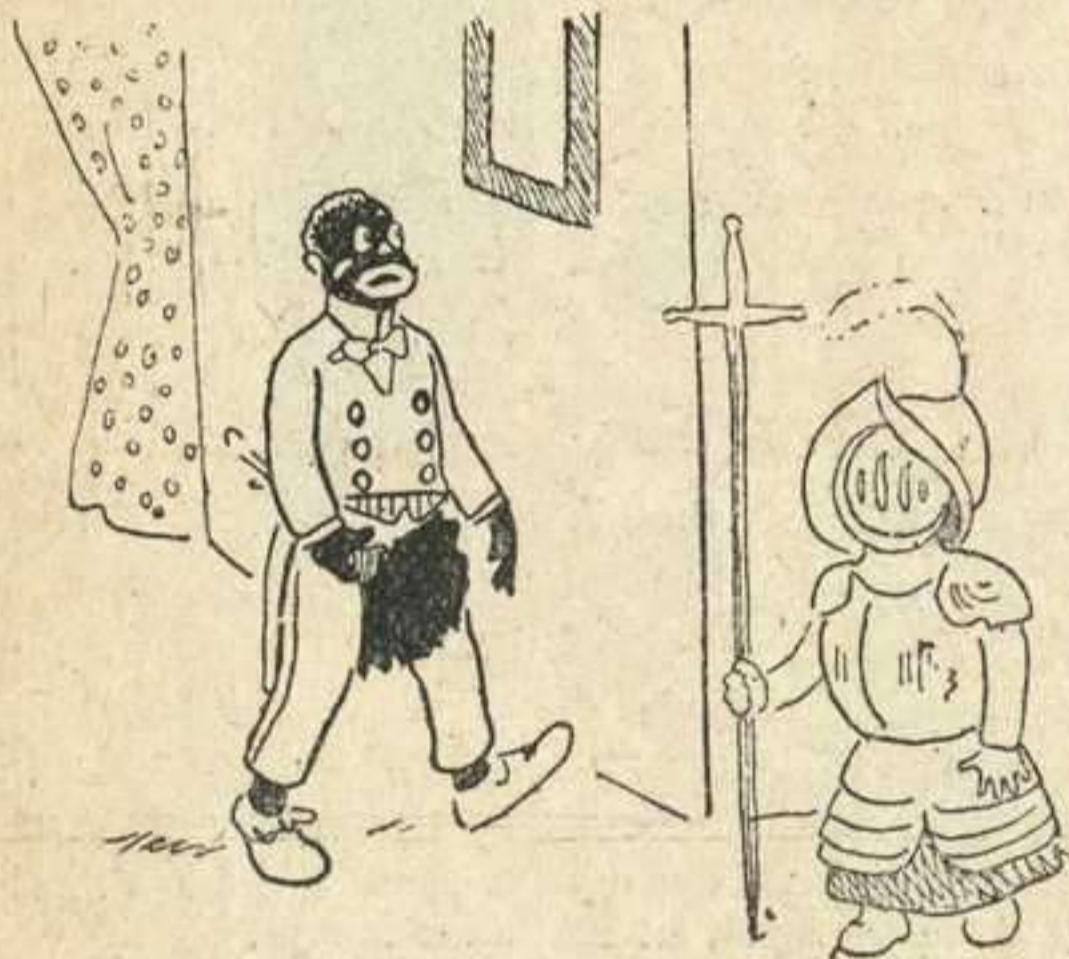
El susto de Panchito



Joaquín con la armadura piensa hacer una diablura.



Como siempre tempranito, viene á limpiarla Panchito.



Llega Panchito muy quedo porque hoy ha sentido miedo.



Más Joaquín muy ufano juega la espada en la mano.



Y asusta de tal manera á Pancho, que en tal atranco



Se ha vuelto de negro que era más que la nieve de blanco.

Ernesto



LABORACIÓN-INFANTIL



MI PRIMERA FOTOGRAFIA
(Dedicada á mi querida madre.)



LA PLAZA DE CATALUÑA, DE BARCELONA
(Fot. José María Gorordo.)

POR LA PATRIA (CUENTO.)

La estación está llena de gente.
Va á partir el tren hacia la línea de fuego.

Las ventanillas están llenas de soldados que se despiden de sus familias: unos con los ojos humedecidos, otros con la sonrisa en los labios; los primeros, pensando en que acaso no se vean más; los segundos, creyendo en la victoria y que volverán cargados de laureles.

En una portezuela se distingue á un joven de unos veinticinco á veintisiete años, que se despide de su hija, niña de dos años, á quien sostiene su madre.

La niña, llorando, le dice:

—Papa, no te vayas, quédate con nosotras.

.....
Ha pasado un mes, y nuestro joven con su regimiento, han sido mandados á ocupar una cumbre, sobre la que había cuatro batallones enemigos.

Próximamente á un kilómetro de la cumbre, el regimiento hace alto, y formando tres columnas, marcha á tomarla.

Al ver este movimiento, los sitiados, que se refugian en un molino, rompen el fuego. Los soldados caen á montones.

El coronel les arenga y les dice:

—¿Quién se atreve á dar la vuelta á la cumbre y prender fuego al molino?

—Yo, mi coronel—dijo el soldado que ya conocemos.

Pero al intentar huir después de haber prendido fuego á la casa, fué divisado por los enemigos, quienes le acribillaron á balazos.

Media hora después fué tomada la cumbre en la que se encontró entre los escombros de la casa á nuestro héroe por el cual se había ganado la batalla.

Al dar la triste noticia á su esposa, sólo dijo entre sollozos:

—¡Ha cumplido con su deber!

Pensamiento: ¡Qué hermoso es morir por la Patria!

FELIPE RICO
(13 años.)

Madrid.

¡LA GUERRA!

Cuando el sol va declinando
y á ocultarse va á occidente,
aves de rapiña vuelan
por cima de humanos seres.

Grandioso festín se dan
en la carne del cristiano.
Son restos de una batalla
que quedaron en el campo.

Son hijos de tiernas madres,

son padres de buenos hijos.
Seres que á la guerra fueron,
seres que allí han perecido.

Se apartaron de su hogar
para defender la honra
del pueblo que los cobija,
de la nación donde moran.

Lejos de casa murieron
sin el calor de sus madres.
No vieron á sus esposas,
murieron sin ver á nadie.

Cuando retumba el cañón
en la vecina trinchera
se aprestaron á la lucha,
ya entraron en la pelea.

Largas horas pelearon
no tomaban alimentos,
de hambre desfallecían,
no lograban el relevo.

Sobre el campo peleásteis
y sobre él la muerte os dieron.
¡Descansad, buenos soldados,
descansad bravos guerreros!

Cuando el sol va declinando
y á ocultase va á occidente
se oye el ruido de un combate
se oyen ayes que enternecen.

¡La guerra! humana carnicería
tu crimen inexorable
donde tantos hombres mueren
cada día es más grande.

¡La guerra! maléfico nombre.
Las fibras del corazón
cual si al medio las cortaran
reciben gran impresión.

Dios dé su protección
á la desgraciada Europa,
la de grandes adelantos
¡Y la de hermandad muy poca!

En paz descansad soldados,
los de alma noble y templada
cual titanes aguerridos,
¡como los hijos de España!

JULIO SÁNCHEZ
(15 años.)

Cáceres. (Hospicio provincial.)

VERANO

Llegó ya el verano,
Llegó, sí, señor.
Llegó ya el verano
Con mucho calor.
Mosquitos y moscas
Llegaron también,
Y más animales
Que harán nuestro bien.
Yo tengo una jaula
Donde he de encerrar
Al pobre mosquito
Que logre atrapar;
Pues yo no consiento
Que tal animal
A mí me *hínque el diente*
De un modo brutal.
Con toda esta plaga
He yo de acabar;
O bien fusilando
O bien ahorcar
A todo mosquito
Que intente picar
Mi cara ó mis piernas,
O el dedo pulgar.
Porque es un abuso
Tanto fastidiar;
Durmiendo ó despierto
Te han ellos de hinchar
La cara á picadas,
Y te has de rascar
de día y de noche,
Peró sin parar,
So quieres un poco
El mal mitigar.
¿No es esto, señores,
Ya mucho abusar?
Pues guerra al mosquito,
Guerra sin parar.
Mosquito que pique
Llevadle á ahorcar,
Lincharle, ó quemarle
Mas nunca dejar
Que tal ruin bicho
Pueda molestar.

.....
Llegó ya el verano,
Llegó, sí señor,
Con muchos mosquitos
Y mucho calor.

JUAN PUERTO BELDA
(14 años.)

Valencia.

(De la Sociedad "Literatura Infantil")



Entretencimientos.

TEMPLETE LOGOGRIFO POR MIGUEL LARROSA

1	Cantidad (números romanos)
564	Molestia.
3	Vocal.
9	Consonante.
43	Nota.
96	Artículo.
169	Vegetal.
489	Alimento.
1848	En la calle.
78984	En la guerra.
7234569	Ciudad inglesa.
123456	En la iglesia.
485328	En las revistas festivas
53284	Tiempo de verbo.
93 28	En la banda.
93 48	En el mar.
76 98	En el billar.
46 58	En los naipes.
96 48	En la calle.
23 48	Expresión de alegría.
7825696	En una copla
1893456	Nombre de corazón.
123 469	En metalurgia.
782 264	Apellido.
784 563	En los naipes.
238 462	En la costa; en el convento.
123 434	En el comercio.
469 189	En el cielo; en la tierra
769434584	En la bolsa.
123456789	Nombre de varón.

CHARADA

(REMITIDA POR PEDRO RODRÍGUEZ.)

Mi primera letra,
mi segunda letra,
mi tercera letra,
y mi todo no es letra.

Mi prima, nota musical,
mi prima segunda en las puertas lo ve-
[rás;
mi tercia nota musical,
y mi todo por las noches en las calles
[verás.

COMPRIMIDO

100 0 50 | Nos 500 aire

La solución, el título de una popular zarzuela.

ADIVINANZA

(REMITIDA POR ALBERTO GÓMEZ.)

Viajo sin pies ni manos,
Hablo sin boca y sin lengua,
Soy como nieve de blanca
Y como carbón de negra.

PROBLEMA

(REMITIDO POR JULIO ALBA.)

Juan y Pedro tienen tal cantidad de pesetas cada uno, que si Juan da a Pedro una peseta tienen los dos la misma cantidad y si Pedro se la da a Juan, éste tendrá doble cantidad que Pedro.
¿Qué cantidad tiene cada uno?

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL N.º 160.

Del comprimido: NADA ENTRE DOS PLATOS.

Del acróstico:

B I S - M - U T O
A C - E - R O
P L A - T - I N O
C O B - A - L T O
P - L - O M O
C O B R - E
E - S - T A Ñ O

De las adivinanzas: LA CAMPANA.—LA AGUJA.

Del problema:

Cogió 15 y las repartió de esta suerte: En la primera puerta dejó la mitad, que

son 7 $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{2}$ que tenía que dejar sin partir son 8 y le quedaron 7; en la segunda puerta dejó la mitad, que son 3 $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{2}$ naranja que tenía que dejar sin partir, son cuatro y le quedaron 3, y en la tercera puerta dejó la mitad ó sean 1 $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{2}$ sin partir son 2; quedándole una que era la que se pedía.

Del rombo:

I
L A
T I O
T I L A
P L A T A
P I L O T O
P L A T I N O
P L A T O N
L A T O N
N O T A
L I O
N O
T

De la charada-acertijo: ZAMORA.

De la charada: MEDICINA.

Del anagrama: LOS MUCHACHOS. MADRID.

Del cuadrado:

R A M A
A R A R
M A Y O
A R O S

De las charadas: OPALO.—MILANO.—PERICO.—ASILO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 157:

Ecequiel Jaquete y Rama, Madrid; Julio Peris Pardo, Valencia; Francisco Dans Losada, Coruña; Rafaelito Asseno Marín, Barcelona; R. D. S. Coruña; José Ribas M., Manuel Armet, Sarriá; Antonio Muñoz López, La Línea; Trinidad Paniagua y Arias, Alcázar; Faustinita Hoppe, Barcelona.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 158:

Santiago y Mariano Pérez Haya, Madrid; Manuel Armet, Sarriá; Manuel Sánchez; José Antonio Martí, Garrucha; Arturo Ribas, Barcelona; Miguel Moreno García, Huelva; Jenaro G. Catoyra y Leandro López, Coruña; Trinidad Paniagua y Arias, Alcázar; Daniel R. Val-

dés, Vigo; Aureliano Calvo, Astorga; "Ki-ki-ri-ki", Antonio Moreno García, Huelva; Manuel Carretero, Barcelona; F. de Herralde, Barcelona; Antonio Muñoz López, La Línea; Pilar y Roberto Castrovido, Madrid; Germán y Paquito Fernández, Astorga; Andrés M. Sánchez, Coruña; José Martínez Rubio, Coruña; Luis y Paco Marfagón; José Vergara y Doncel, José Rodríguez, Herminio Nistal, La Bañeza; José Bear y Eduardo Pérez, Jaraco; Conchita Sánchez, Madrid; Gabriel Burló Rivero, José Merelo Azañón, Alfonso Martín Sánchez, Ricardo Mena, Sebastián García Vila, Antonia Casas Gutiérrez, Rafael Pulido Aguilar, Joaquín García G. Francisco Rosales Merina, Linares; Joaquín Lombrera Arce, Santander; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Néstor Souteyrant, Madrid; Francisco Alvarez, Linares; Francisco Alvarez, Linares; Fernando, Emilia y María de la Escosura; Antonio Leal Alberca, Alcázar de San Juan; Francisco Cardeña y Alvarez, Madrid; Julio Peris Pardo, Valencia; Ecequiel Jaquete y Rama, Madrid.

Liga Postal

LISTA 79

(Véase la 78 en el número 161.)

Manuel Carretero Sálice, calle de San Jerónimo, 30, bajos, Barcelona.

Celia Sáiz, calle del Verbo, 18, triplicado, Alcázar de San Juan. (Coleccionista de sellos de todas partes).

CORRESPONDENCIA

A. Miralles (Valencia). A. Martínez de Marcos (Madrid) y otros.—No sostenemos correspondencia sobre trabajos para la "Colaboración infantil", ni devolvemos los originales. Hemos tomado esta determinación porque tenemos un cajón de la mesa lleno de trabajitos de colaboración y para contestar á los autores impacientes sería preciso montar una oficina especial. Sepan los colaboradores que los originales se publican por turno y que seguramente los que recibimos ahora no podrán publicarse hasta dentro de unos meses.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



3

nombres que la

PERFUMERIA FLORALIA

*aconseja no olvidar á las personas que
quieran gozar privilegio de elegantes:*

FLORES DEL CAMPO

Jabón
Polvos
Colonia
Ron Quina
Loción
Brillantina
Extracto

OXENTHOL

Dentífrico admirable á base de oxígeno

Y SUDORAL

Loción desodorante, cuyas propiedades describimos en el prospecto perfumado que le regalará su perfumista ó su farmacéutico.